

Juan Guillermo Sanz Málaga

Jesús Baldomero Valdez-Herrera¹

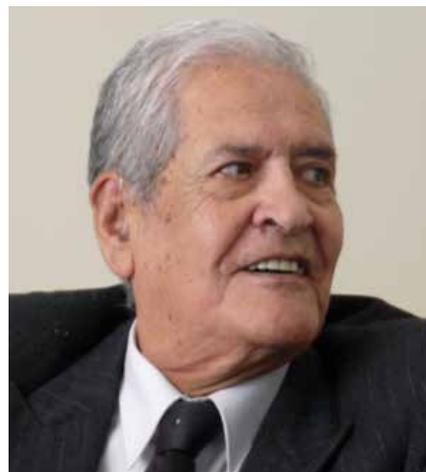
Forma parte el doctor Juan Guillermo Sanz Málaga de un excepcional grupo de médicos arequipeños que fueron protagonistas de una de las etapas de mayor adelanto en la medicina de Arequipa, tal como ocurrió con el inicio de la enseñanza en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín en el mes de marzo de 1958 y la puesta en funcionamiento del Hospital General de Arequipa en el mes de julio de 1960, circunstancias que permitieron que excelentes profesionales, la mayoría de ellos recientemente formados y especializados, brindaran a Arequipa y al Sur del país una atención médica de alta eficiencia y calidad que difícilmente será superada aun en nuestros tiempos.

Nació el doctor Sanz en la calle Tocrahuasi, en La Acequia Alta, hermoso anexo del distrito de Cayma en Arequipa, que era un pueblo en su mayoría de labriegos, pequeños agricultores, huerteros y ganaderos, un 12 de mayo de 1925.

La Acequia Alta está ubicada al borde del valle de Chilina, de incomparable belleza y fuerza paisajista y telúrica y que a finales del siglo XIX formara parte de uno de los escenarios más bellos de la literatura arequipeña como es el caso de la novela romántica, épica, heroica e histórica escrita por María Nieves y Bustamante, llamada Jorge, el Hijo del Pueblo.

En el libro de poemas La Casa del Silencio el doctor Sanz hace esta hermosa evocación:

Fueron sus padres el señor don Manuel Sanz Neyra, agricultor nacido en el pueblo de Cayma y la señora doña Carmen Málaga Linares natural de Quequeña, bucólico



ACEQUIA ALTA: MI PUEBLO

*Las campanas llaman a nostalgia
y el río acelera el embarque de los recuerdos
El pueblo duerme con rumor de río
Echándose a la espalda una canción atrasada.
Los caminos acostumbrados a los pasos de la gente
se quedaron entre el reposo y las despedidas.
La gente regresa con lampas
atravesadas sobre los hombros,
de la misma manera que llevo yo,
los recuerdos en el alma
que sin pensar van en la misma dirección.*

*En este pueblo viejo abro una puerta antigua
y la cruzo como la voz suave del agua,
como la luz con que rezan las estrellas.*

*Quiero alumbrar una tierra ajena
como se alumbra el camino propio.
Hacer una canción que quede a flor de tierra
y crear una noche que no muerda
para que las estrellas me reciban
como cuando era niño
y dormía en la chacra mirando el cielo.*

*Debo aprender en silencio
cómo debe ser el descanso
y cómo se puede encontrar
la suavidad de las cosas
para saber el manejo del trigo y del sudor
evitando que sin dirección se quemen los pasos.
Al amparo de la ley del tiempo
se va modelando la arcilla de los recuerdos.*

*QuLa nostalgia se adorna con árboles y cielo
y mete las manos en el agua del tiempo.*

Arequipa, 12 de marzo de 1991.

1. AN, Academia Nacional de Medicina. Miembro Honorario de la Sociedad de Gastroenterología del Perú



pueblo cercano a Yarabamba; eran cuatro hermanos, 'dos hombres y dos mujeres' y al ser su madre profesora, fue ella quien le enseñó a leer y a escribir y volcó en él la sólida formación moral que lo ha acompañado por siempre en su vida.

El primer y el segundo años de primaria los cursa en el Colegio San Francisco donde no se siente bien, pues hay una dolorosa separación entre *ccalas* y 'chacareros', lo que se hace más evidente en las circunstancias de su Primera Comunión. Por estas razones continúa sus estudios en la Escuela Fiscal N.º 958 del profesor don Armando Rivera Muñoz ('Cacho Rivera') en la calle Santa Marta y recuerda con mucho cariño y afecto a las profesoras señoritas Marcela 'Chocha' Rivera y Carmen Rodríguez Málaga quienes brindaban mucho cariño y calidez a sus alumnos. En ese entonces y hasta bien entrada la década de 1960, las escuelas arequipeñas eran famosas por la calidad de la enseñanza y el prestigio de sus directores o directoras y profesores y era una costumbre muy arraigada que los directores vivieran con sus familias en los locales que abrigaban a las escuelas, que por lo general ocupaban grandes y espaciosas casonas en el centro de la ciudad.

El quinto y sexto años de primaria y toda la educación secundaria los hace en el Colegio Nacional de la Independencia Americana de Arequipa entre los años de 1936 y 1942 y tiene la suerte y fortuna de conocer al gran educador y director don Horacio Morales Delgado, conocido con el imperecedero apelativo de 'El Zambote Morales'.

Sobre todo, por ruegos de su madre es que decidió estudiar medicina y son ya muy conocidas las enormes dificultades de los arequipeños para acceder a las aulas de San Fernando en la Universidad Mayor de San Marcos en Lima para estudiar esta profesión y especialmente por esta razón es que se prepara e ingresa a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en el año de 1943, y se gradúa con distinción, de médico cirujano, en el mes de enero de 1952.

Hay dos acontecimientos muy importantes en la vida del doctor Sanz cuando era estudiante de medicina en Santiago de Chile. El primero de ellos, ocurre nueve días antes de cumplir los 21 años, cuando cursaba el segundo año de medicina y es que al tratar de subir a un tranvía acoplado en la avenida Independencia de Santiago, en Chile, resbala y es arrollado. Por la gravedad de las lesiones sufridas, es sometido a una doble amputación de las piernas y permanece varios días al borde de la muerte. Recuerda con especial cariño y afecto al profesor de cirugía cardiovascular el doctor Adolfo Escobar Pacheco

COMIDA Y SOLEDAD

*Mi deuda viene de atrás,
de haber callado todas esas cosas que uno guarda
y que luego en imposible decirlos
porque pasó su tiempo.
También vienen de hoy,
por no tener ojos ajenos con quien llorar
y de mirar con lágrimas nuevas ausencias viejas.*

*Con estos versos estoy aprendiendo a escribir
las primeras letras de lo que duele su ausencia.*

AREQUIPA, 13 DE JULIO DE 1976

(según el doctor Sanz muy parecido al notable profesor y cirujano arequipeño don Víctor Tejada Gutiérrez).

Fue el doctor Escobar quien le refirió al doctor Sanz que había perdido las dos piernas y le preguntó qué era lo que él pensaba hacer, a lo que el doctor Sanz le respondió que seguiría estudiando pues para eso había venido a la ciudad de Santiago de Chile. El profesor Escobar le puso las dos manos en el brazo, se dio la vuelta y se fue derramando lágrimas.

El doctor Sanz no se sintió ni derrotado ni disminuido. Nada cambió en su vida ni afectó su psiquismo ni mucho menos fueron comprometidos sus aspiraciones ni sus estudios, ni qué decir de sus enamoramientos. No se postergó en nada, pescaba en el mar y siempre ha tratado a los demás y fue tratado por todos como un igual. La vida continuó y él continuó en la vida.

El segundo acontecimiento de trascendencia ocurrió el día 7 de julio de 1951, cuando se casó con la bella dama de San Fernando (una localidad cercana a Santiago, Chile), señorita Gloria Cucullú. Este matrimonio tuvo cuatro hijos, dos varones y dos mujeres. La señora Gloria falleció hace poco tiempo, en Arequipa, con más de 60 años de matrimonio.

Recuerda con mucha gratitud a sus profesores de la Universidad de Chile, los doctores Adolfo Escobar Pacheco, Hernán Alessandri Rodríguez, profesor de Medicina y Clínica, y el eminente cardiólogo doctor Emilio del Campo. Guarda casi con devoción el carné N.º 3296 del Colegio Médico de Chile, Regional Santiago, conferido en el año 1951.

Regresa a Arequipa en el mes de enero de 1952 y es médico *ad honorem* del servicio de Medicina en la sala San Vicente de Paúl del Hospital Goyeneche, cuyo jefe era

el doctor Félix Lazo Taboada, prestigioso profesional de la ciudad, “de raciocinio rápido y preciso como médico, culto, pausado y reflexivo como persona”, y quién pocos años después cumpliría un importante rol en la creación de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, al integrar como secretario en el año de 1955 la Comisión Organizadora presidida por el rector, doctor don Isaías Mendoza del Solar, asesorada por el doctor Eleazar Guzmán Barrón e integrada además por los doctores Ernesto Rodríguez Olcay y Javier Llosa García.

Tuvo mucha amistad con el doctor Avalos Málaga y en mayo de 1954 concursó para médico auxiliar de Medicina, en la sala El Carmen del Hospital Goyeneche cuyo jefe era el doctor José Arenas, y ahí permanece hasta julio del año 1960.

Vienen a su memoria circunstancias tales como el tratamiento de la disentería amebiana con aceite de ricino...! y no habían hemorragias ni pérdida de mucosa, ni perforaciones y los pacientes mejoraban y se curaban...! y el tratamiento de la glomerulonefritis aguda era con diuréticos mercuriales... Eran médicos de esta sala, el cardiólogo doctor Julio Lopera Quiroga y el internista Manuel Ávila Pantigoso, ambos sanmarquinos y a quienes se les conocía como 'los médicos de peso'. Eran notables las visitas médicas que pasaban, pues eran dictados de la verdadera enseñanza de la medicina, con un profundo sentido humano, comprensivos y compasivos y meditabundos, y exteriorizaban a cada momento su espléndida formación médica, que valorizaba la aproximación al paciente y el orden y la importancia de la historia clínica y de la terapéutica, aunque por la noche esta última era modificada por la Madre de la Sala... quien tenía la última palabra.

En 1954, el doctor Sanz es becado por la Universidad de Chile en donde perfecciona sus estudios de cardiología con el doctor Francisco Rojas Villegas, que complementan las enseñanzas iniciales de los doctores del Campo y Alessandri, en Santiago de Chile, y la valiosa experiencia adquirida en el Hospital Goyeneche.

Como ya ha sido mencionado, en julio de 1960 entra en funcionamiento el Hospital General de Arequipa, notable y moderna institución de la salud que por lo menos en sus primeros 15 años de servicio no ha sido igualada.

Por concurso el doctor Sanz es nombrado jefe del Servicio de Cardiología, cargo que ocupa hasta su jubilación en el año de 1983. En estos años se establece y se practica la enseñanza de la medicina cardiológica en Arequipa, ya que el doctor Sanz fue docente nombrado de la Facultad de

JUEGO DE VIDA

En el tiempo todo sigue naciendo:

algo se aprende y algo se olvida.

Es la copa de la vida que se llena y se vacía

y se vuelve a llenar

para justificar lo que se va perdiendo

AREQUIPA, 6 DE FEBRERO DE 2008.

Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín hasta jubilarse como profesor principal de Medicina, en el año 1998, y, además, jefe de la unidad de Cardiología.

En el Hospital General tuvo grandes amigos como los doctores Julio Lopera Quiroga y Fuad Jarufe Mazzo, a quienes los consideraba como sus 'hermanos del alma'.

Conoció al doctor Javier Llosa García el año de 1953, gracias a un aviso del diario Noticias, de que había una reunión de la Asociación Médica de Arequipa, presidida en ese entonces precisamente por el doctor Llosa, médico del Hospital Obrero y egresado de la Facultad de Medicina de San Fernando en el año de 1942, junto a otro notable cirujano arequipeño como fuera el doctor Guillermo Ballón Landa Arrisueño. Al ser elegido el doctor Sanz secretario de la mencionada asociación, pudo conocer y reconocer en el doctor Llosa a la mente más brillante en el orden administrativo y organizacional, además de su amplia cultura y conocimiento médico siempre actualizado, muy claro en sus afirmaciones y de excelente raciocinio clínico y capacidad diagnóstica.

Recuerda con afecto al doctor Carlos Neuenschwander Landa, graduado en Montevideo, también en el año de 1942, bellísima persona, conversador, culto, leal, generoso, geógrafo, historiador, arqueólogo, paleontólogo, explorador y aventurero y además... médico clínico y psiquiatra.

En el servicio de Medicina Mujeres del segundo piso del Hospital General, al interno a cargo de una de las salas se le conocía con el sobrenombre del 'Chusco' Valencia, ya fallecido. El doctor Neuenschwander le pidió que presentara a una de los pacientes a lo que el interno Valencia respondió: “Dr. Neuenschwander, le presento a la señora María Rodríguez Rodríguez; señora Rodríguez, le presento al doctor Carlos Neuenschwander”.

Médicos de ese inolvidable Hospital General y Facultad de Medicina, son recordados con admiración y afecto. Así desfilan por la memoria del doctor Sanz además de los ya mencionados, los doctores Félix Náquira Vildoso,



notable profesor, parasitólogo y decano de la Facultad de Medicina, uno de los hombres más sencillos y bondadosos que ha conocido. Recuerda también a los cirujanos doctores Víctor Tejada Gutiérrez, Héctor Tejada Zavala, a don Jorge Becerra de la Flor y a don Carlos Galdo Cavieses, al doctor Pedro Yúgar Gallegos (en opinión del doctor Sanz un admirable cirujano, formado en la Universidad de San Andrés de La Paz, en Bolivia) al caballeroso y distinguido doctor don José Eguren Cáceres y tiene muy presente al doctor Alfredo Barreda Bebin, inteligente y de un amplio conocimiento y siempre actualizado en los temas de su especialidad.

Sintió una especial admiración y deferencia por los doctores Alejandro Boza Revilla y Willy Morales Gonzales, a quienes conoció en la década de 1960, en el Hospital General, y no solamente los orientó en el conocimiento de la especialidad de cardiología, sino que conjuntamente formaron un equipo que innovó la investigación de esta especialidad, amplió los conocimientos de la misma. Estas circunstancias, que permitieron el adelanto en el diagnóstico, en el manejo y en la conducta terapéutica de los enfermos y abrió un panorama muy amplio de investigación clínica y fisiológica de la rica patología que existía en ese entonces en los pacientes que buscaban atención en el servicio de Cardiología y posibilitó que los importantes resultados obtenidos sirvieran de base como temas inéditos de publicaciones y tesis de graduación, lo que llevó inclusive a la obtención de merecidos reconocimientos y premios tanto en Arequipa como a nivel nacional.

Propició el ya estructurado servicio de Cardiología, la formación de médicos cardiólogos que han heredado de una o de otra manera los brillantes conocimientos del equipo primigenio que integró el doctor Sanz, y estos cardiólogos se han destacado sea como profesores o investigadores y han ocupado importantes puestos tanto administrativos como asistenciales, como docentes, tal como es el caso de médicos directores, gerentes médicos o jefes de servicio, que, en todos los casos, enaltecen las enseñanzas heredadas del fundador de la cardiología arequipeña, don Juan Guillermo Sanz Málaga.

En la actualidad hay distinguidos médicos de diferentes especialidades que recuerdan con cariño las reuniones no solamente sobre temas médicos sino sobre todas las fases de la cultura humana, que iban desde la poesía hasta la historia, reuniones que se realizaban casi siempre en la residencia del doctor Sanz y en la que el impartía las enseñanzas del verdadero maestro en todos los ámbitos de discusión que ahí se tocaban.

ESCALAS DEL TIEMPO

Alguien se preguntará:

¿Qué hace Guillermo que no se le ve?

¡Y mi casa queda tan cerca!

Quiero decirles lo que sucede conmigo.

*Entre el olvido y los recuerdos me falta tiempo
para salir al campo, al mar.*

Su luz y sonido son mi herencia de alegría.

*La edad me ha puesto otros ojos para nacer de veras,
para ver la luz que antes era invisible,
y lo que era sombra está desapareciendo.*

Con los años el alma crece mientras el cuerpo cae.

Solo los sueños no envejecen.

*Buscamos en el olvido donde perdimos tanto,
y en los recuerdos donde tanto dejamos.*

*También buscamos lo que no perdimos
y todavía nos espera.*

AREQUIPA, 1 DE ABRIL DE 2006

Un día de tantos estuvieron junto con el doctor Sanz los doctores Julio Lopera Quiroga, Fuad Jarufe Mazzo y José Eguren Cáceres y se preguntaban si desde siempre habían querido ser médicos. Solo el doctor Eguren respondió que desde niño le gustaba mucho la medicina y que esa sería su profesión; los demás fueron médicos por otros razones, pero el doctor Sanz los dijo que siempre quiso ser 'vagabundo por el mundo'.

Ha escrito libros de medicina junto a los doctores Lopera, Jarufe y Sobenes Paulet, como son Exploración Semiología del Corazón en 1975, Semiología Médica en 1976 y Electrocardiografía Clínica en 1977. Sobre todo ha dado ha conocer muy limitadamente tres valiosos y conmovedores libros de poesía entre los años de 1979 y 2014 como son Apero de Palo, Envejecí Viviendo y La Casa del Silencio. En sus años de estudiante secundario y universitario ya escribía poesía, y especialmente su madre la recopiló en un libro que se llamó Corazón Adentro, editado en 1949 con muy bellos poemas pero que lamentablemente el libro no ha sido difundido pero existe un ejemplar guardado muy celosamente como una reliquia por uno de sus familiares, libro al cual he tenido el privilegio de tener acceso.

La poesía del doctor Sanz es admirable, conmovedora y a veces profundamente triste y que evidencian una rara

belleza del alma y del corazón. Después de leerla mi aprecio y admiración hacia él me hicieron sentir un especial orgullo por haberlo conocido y a la vez de sentirme muy honrado y privilegiado con nuestras inolvidables conversaciones.

El doctor Sanz ha admirado en su vida especialmente a dos personas como fueron el profesor de medicina interna de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, el doctor Hernán Alessandri Rodríguez y al santiaguero moqueguano Aurelio Bustíos a quien conoció en Mejía y a donde llegó caminando desde Moquegua y a través del Valle de Tambo, y quien afirmaba “que vivía en cualquier parte... por eso es que vivo”; vivía la vida con los ojos de la mente y no envidiaba nada ni a nadie.

Uno de los grandes placeres y momentos felices de su vida lo pasó en Mejía, en su casa con su familia, viendo a sus hijos crecer llenos de risas, ingenio y alegría.

El doctor Sanz fue presidente de la Sociedad Arequipeña de Cardiología y profesor principal de medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín donde también fue profesor emérito, Diploma

y Medalla de Oro de la Ciudad de Arequipa y Diploma y Medalla de Honor de la Universidad Nacional de San Agustín, pero tuvo muchos otros premios, asesorías de tesis y además de los libros publicados sobre medicina y los de poesía ya mencionados. Fue además un destacado Académico Emérito de la Academia Nacional de Medicina.

Para él, el homenaje y distinción que más lo ha honrado fue el que se le hizo en el año 2013, cuando el Hospital Regional Honorio Delgado Espinoza, antes Hospital General de Arequipa dio el nombre del doctor Juan Guillermo Sanz Málaga al servicio de Cardiología. Él consideraba que todas las demás distinciones fueron vanidades.

Falleció el doctor Juan Guillermo Sanz Málaga el día 20 de junio del año 2016, en su casa, en el distrito de Yanahuara, en la ciudad de Arequipa, y rodeado de su familia. Sus cenizas fueron esparcidas en el mar de Mejía, en la provincia de Islay, lugar que él tanto quiso y en el que pasó momentos de mucha felicidad y sosiego y que siempre le gustaba recordar.